

La tibieza de los radicales

CATALINA URIBE



HOY NICOLÁS MADURO ASUME UN nuevo mandato como presidente de Venezuela. La consolidación de esta dictadura unió en su rechazo a los 13 países del Grupo de Lima. De hecho, el presidente de Argentina, Mauricio Macri, fue más allá al anunciar duras sanciones contra funcionarios del gobierno de Venezuela. Sin embargo, México tomó otro camino. López Obrador dijo que no condenará a “un gobierno extranjero porque es violar el principio de no intervención”.

Es curioso que López Obrador recurra a

tales argumentos para justificarse. Una de sus banderas fue precisamente atacar la corrupción de sus antecesores, incluido Peña Nieto, quien recibió “legalmente” una lujosa casa de sus contratistas. Pero como bien lo sugirió López Obrador, legalidad no es lo mismo que legitimidad. ¿Por qué ahora olvidada la distinción? ¿Por qué quien llega hablando de compromisos éticos decide callar ante una de las peores tiranías latinoamericanas?

México es un país poderoso e influyente. Es la segunda economía más grande de Latinoamérica, además de ser un gran centro de producción intelectual, artística y cultural. Es un país fuerte y vibrante que ha decidido sin más darle la espalda a un pueblo hermano cuyo gobierno ha perdido toda legitimidad. Venezuela no es un país donde rijan las

leyes, ni donde el gobierno respete la vida y la libertad de sus ciudadanos. Venezuela no es una democracia con fallas. Venezuela es hoy una cruel dictadura. ¿En qué está pensando López Obrador?

Bolsonaro decidió no invitar a Maduro a su posesión porque no apoya “régimenes que violan la libertad de sus pueblos”. Trump ha condenado al régimen de Maduro con una sucesión de sanciones. ¿Cómo es posible que parezcan tener más criterio moral quienes se han hecho famosos por carecer de todo norte y toda simpatía? Lo último que nos falta ahora es que, por afinidades políticas, la izquierda le entregue la bandera de la libertad a la derecha, y nos obligue a agradecerle por hacer lo correcto. Ser tibio no es únicamente de centro.

Melaza

JOSÉ FERNANDO ISAZA



ES UN DERIVADO DE LA CAÑA DE azúcar, es el producto líquido y denso obtenido luego de la precipitación de los azúcares. Para la elaboración de la panela se concentra el jugo de caña, también conocido como melaza. De acuerdo con los productores, la melaza tiene similitud con la miel de abejas y comparte sus propiedades saludables; por tener calcio, magnesio y hierro, protege el sistema inmunológico y fortalece los huesos.

La mermelada se puede producir casera, artesanal o industrialmente; en el pasado se envasaba en frascos de vidrio sin rosca, que luego se usaban como vasos (la llamada “vajilla Fruco”).

El término “mermelada” lo introdujo Juan Carlos Echeverri cuando se tramitaba la modificación regional de la distribución de las regalías petroleras y mineras. Afirmaba que es más conveniente repartir estos recursos no solo entre las áreas productoras, sino a más municipios, así como se esparce la mermelada en una tostada. Las comunidades en cuyo subsuelo se localizan los minerales y los hidrocarburos consideran que se esparció tanto la “mermelada” que, a pesar de que cargan con los costos sociales y ambientales de la minería, no reciben los justos beneficios monetarios. Hoy se está ambientando una nueva reforma que busca reducir la oposición de los municipios a las actividades extractivas. El uso común llamado “mermelada” a la participación del presupuesto nacional que obtienen los congresistas, fina cortesía del Ejecutivo, con el objeto de lograr la aprobación de las leyes. Un efecto colateral es el incentivo a la corrupción por parte de los políticos que se lucran de la contratación y las coimas con los recursos de la “mermelada”.

El presidente ha dicho que no recurrirá a la “mermelada” para aceitar los trámites legislativos, que quiere una nueva y transparente relación entre los dos poderes. Es creíble esta afirmación, pues la “mermelada” será innecesaria. El Senado, el domingo 16 de diciembre del 2018, a las 7 p.m., aprobó en el proyecto de reforma política el siguiente artículo: “Por lo menos la quinta parte del presupuesto nacional de inversión se denominará Inversión de Iniciativa Congresional. El Congreso de la República, por iniciativa de sus miembros y con la aprobación de las plenarias, podrá solicitar la inversión en proyectos específicos que previamente haya sido aprobada por el Departamento Nacional de Planeación”.

Se vuelven insignificantes los montos del presupuesto del que podían apropiarse con la “mermelada”, los “cupos indicativos” o los “auxilios parlamentarios”. Se elevaría a norma constitucional un incentivo más a la corrupción. Se pasa de la elaboración casera de la “mermelada” a la producción industrial de la “melaza”.

Si en el pasado la imagen era ver a cada congresista con su frasquito de “mermelada”; con este artículo, la representación es la de varias piscinas de “melaza” en las cuales se zambullen, sin pudor alguno, los congresistas que disfrutarán de estos recursos estatales para sus campañas de reelección o su enriquecimiento personal. No hay un anuncio de veto a este artículo por parte de la ministra del Interior ni del presidente para rechazar este artículo.

Por otra parte, hay cierto conflicto de intereses entre los senadores que votaron este artículo, pues se beneficiarán directamente de él. En esto van quedando la reforma política y las leyes prometidas contra la corrupción.

Osuna



La emoción de continuar

Cabañuelas de sangre

JAVIER ORTIZ CASSIANI



QUIZÁ EN EL TRÁNSITO HACIA EL año nuevo muchos colombianos comieron uvas deseando que en el año que llegaba no ocurrieran más asesinatos de líderes sociales. Los deseos no alcanzaron. Ahora la cosa dejó de ser asunto de uvas y esperanzas para convertirse en presagio trágico de cabañuelas. Las cabañuelas son una antiquísima costumbre popular practicada en España y algunos lugares de América Latina como predicción del clima para el año que comienza. El método usado en esta parte del mundo para anunciar las llamadas cabañuelas de ida consiste en observar algunos indicios del comportamiento climático de los 12 primeros días de enero y a partir de ahí deducir el clima de cada uno de los 12 meses del año. Esta creencia trascendió los límites de lo ambiental y se usó también como medida de la manera en que se desarrollará el año en sentido personal y social.

Para el país la cosa no pinta bien. Y en eso,

lastimosamente, nos avala una tradición trágica incapaz de torcer los vaticinios de las cabañuelas. Apenas llevábamos seis días de haber comenzado el año y ya habían asesinado a seis líderes sociales.

En las primeras horas del 1º de enero de 2019, a las siete de la mañana, asesinaron a Gilberto Valencia, presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Pueblo Nuevo en Suárez, Cauca. El 2 de enero en Caicedonia, Valle del Cauca, dos sicarios en motocicleta llegaron hasta la tienda de abarrotes de Jesús Adier Perafán Correa —presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Valle— y lo asesinaron.

El 4 de enero, en Cajibío, Cauca, cuatro hombres interceptaron a Wilmer Antonio Miranda —integrante de la Asociación de Trabajadores Campesinos de Cajibío— y le quitaron la vida. Wilmer, además, pertenecía a la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina y a Marcha Patriótica. En horas de la mañana, muy temprano, atentaron contra el líder Dimar Alexis Parada, en Hacaré, Catatumbo. Parada sobrevivió a cinco disparos. Ese mismo día, en la noche, tocaron a la puerta del líder José Rafael Solano González, en el Bajo Cauca antioqueño, y le dispararon hasta matarlo.

El sábado 5 de enero hombres armados

llegaron a la casa de Wilson Pérez Asciano, en el municipio de Hacaré, y le dispararon. Aunque lo trasladaron a un hospital, la gravedad de las heridas no le permitió sobrevivir. Ese mismo día, en la madrugada, hombres armados llegaron a casa de Maritza Quiroz, en la vereda San Isidro, en la Sierra Nevada de Santa Marta, justo en el predio que le había sido restituido a ella y a otras nueve personas. Maritza trató de escapar, pero los disparos le alcanzaron en varias oportunidades. Ella había sido una reconocida líder de la Mesa de Víctimas de Santa Marta, muy respetada por su trabajo con mujeres afro desplazadas.

Los presagios de las cabañuelas no son buenos para la construcción de la paz en Colombia. El inicio de 2019 fue un duro mensaje para quienes siquiera tuvieron la ilusión de que este año sería mejor, y vaticina de la peor manera una masacre sin límites. La maquinaria criminal que asesina a líderes sociales por todo el territorio nacional se mueve a sus anchas. La sistematicidad es evidente, como también es evidente la naturalización que cobra fuerza en un país acostumbrado a derramar sangre y a un Gobierno que hasta ahora no ha hecho lo necesario para desmentir esta realidad de horror.